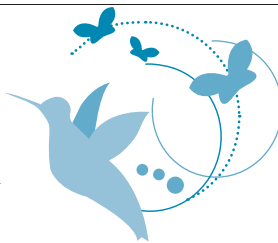


LA EFEMÉRIDE



Hace 95 años (1916)

El transatlántico español *Príncipe de Asturias* se hundió en aguas de Brasil y dejó más de 450 muertos.



Wiera Gran, la cantante del gueto de Varsovia

ÓSCAR CABALLERO

París
Servicio especial



La película *El pianista* valió premios a Polanski, gloria póstuma al pianista del gueto de Varsovia, Wladyslaw Szpilman, y celebridad a su intérprete, Adrien Brody. ¿Y si Szpilman hubiera sido, en realidad, el mal compañero que calumnió a la estrella de la canción a la que acompañaba en el Café del gueto? Es una de las posibilidades que se abren al cerrar el libro *L'accusée* (Grasset), de la polaca Agata Tuszynska.

Acusada de complacencia con los nazis, el peor cargo después del holocausto, la cantante Wiera Gran fue absuelta por la ley, no por el rumor de que había cantado para los nazis. ¿Lo lanzó Szpilman, quien en cualquier caso se negó a verla tras la guerra? Desde el 1950, la vida de Gran es la huida. Hasta encerrarse a cal y canto en el minúsculo apartamento parisino en el que la descubre Tuszynska.

Novelista y biógrafa, polaca radicada en París donde con *Una historia familiar del miedo* y *Ejercicios de la derrota* conquistó crítica y lectores, Tuszynska se obsesiona con “esta compatriota, Grynberg, Wiera Gran para la escena, estrella del llamado Broadway judío (el Café cantante del gueto de Varsovia), desde abril de 1941 hasta la primavera siguiente, cuando huye”.

Dejar detrás a los suyos, en el gueto ¿es un crimen? En tal caso también lo cometió el propio Polanski. Si se trata de los nazis que acudían al Café, Szpilman también tocó para ellos. Pero sólo Wiera Gran se convierte en júdía errante; canta en cabarets de Caracas o de Tel Aviv, pero también en el Carnegie Hall, siempre perseguida por un rumor tan infundado como tenaz.

Inocente y forzada a demostrarlo, Gran penará desde aquel

23 de octubre de 1947 –fecha de su primer impreso dirigido al ministro de justicia polaco– con testimonios a su favor de la Asociación de artistas y la de profesionales de la música, sin olvidar el veredicto del tribunal penal especial (“su actitud durante la ocupación fue irreprochable y jamás

cueva oscura, libre más tarde de revisar los archivos de esa persecución sin perseguidor, escuchar los discos grabados en diez lenguas, asistir a la decadencia de la encarcelada voluntaria– “si salgo, la portera o ellos entrarán”, le decía–, grabar sus palabras, asediada para que cuente.



ARCHIVO

faltó a su honor de polaca”), para que se abra una investigación “contra la campaña de calumnias contra mi persona”.

Esfuerzo inútil, reiterado en centenas de escritos: “Redactó más requisitorias que cartas”, escribe Tuszynska, recibida durante meses en el *palier* del apartamento, aceptada luego en esa

Acusada. Desde que huyó del gueto, la cantante dedicó su vida a desmentir el rumor que la perseguía: que había cantado para los nazis

Testigo de la decadencia, pero también de una lucha sostenida con terquedad durante 60 años –Gran murió el 19 de noviembre del 2007– Tuszynska es detective, periodista, confidente, memorialista. La heredera literaria, sin duda, del mayor de los crímenes: “El de la piedra que lapida, sin que se vea la mano”.

MEDIOS

CRÍTICA DE TV



Sergi Pàmies

Animales mediáticos

No se me ocurre ningún programa de radio que haya logrado, de un modo continuado, un entretenimiento de tanta calidad como el que propone *Versió RACI* (anteriormente conocido como *Versió Original*). El martes, en el Liceu, celebró su programa 3.000 con dos mil oyentes. Los programas conmemorativos fuera del estudio suelen ser un asco. El furor apoteósico de la celebración, sin embargo, no pudo con la espontaneidad profesional de los actores. No fue una versión convencional del *Versió*. Habitualmente, el espacio alterna la sátira despotricadora, la frivolidad rigurosa, la divulgación recreativa y la improvisación como filtro de la actualidad. Por razones escenográficas, el repertorio tuvo que limitarse a un show intenso que, además de contar con artistas elegidos con un criterio poco ortodoxo, reunió a los responsables de su éxito. Al mando, Toni Clapés, que sigue buscando el equilibrio entre el fatalismo militante, el sentimentalismo reprimido y un perfeccionismo que, incluso cuando le supera, es auténtico (véase el traje de mafioso que llevaba).

El programa del Liceu resumía bien el credo de Clapés. Algunas presencias –mejor no interpretar las ausencias: suelen responder a causas paranormales– se correspondían con un sentido del espectáculo que, pese a haber evolucionado, mantiene su genética desmadrada. Estuvieron Xavier Sardà, fundamental para entender el recorrido profesional de Clapés. Y el Mago Félix y sus cables cruzados. Y el Señor Marcel·li, que mantiene la credibilidad lingüística y un corpus referencial que combate la ignorancia. Y Quim Monzó, al que Clapés siempre quiso como colaborador y del que sólo ha podido disfrutar en los dos últimos años. Y Pep Plaza, que en su día le permitió a Clapés dejar las imitaciones para centrarse en su perfil de director de orquesta cascarrabias. Y Oriol Cruz, uno de los mejores improvisadores de la radio actual. Y Joan Spin, pionero del humor retropreconstitucional. Y Montse Llusa, contrapunto a tanto cachondeo y cemento del caos.

Y Marc Serra y el Señor Bohigas, antitélicos en forma y contenido. Y Marcel Morilla, que se afianza como exceso operístico. Y, por supuesto, todos los que no vemos y que corren como

Apareció una clínica veterinaria que no contrata a hombres y que, me imagino, tampoco los atiende

mo hámsters dopados dentro de una jaula para que todo sea más o menos posible.

Más animales mediáticos: volvió *Veterinaris* (TV3). Como novedad, introduce un presentador, Pol Izquierdo. Las historias tratan de distintas especies en apuros (un conejo, un orangután, un cerdo) y se rebozan con un ternurismo que subraya, a veces innecesariamente, la causa animalista del espacio. También introduce un concepto inédito hasta ahora, al afirmar que la relación con nuestras mascotas va más allá del simple afecto. “Compartim un país”, dice el presentador, y dan ganas de preguntarse qué clase de patriotismo sentirán estos animales. Interesante también la estrategia que, en el Delta del Ebro, se despliega para acorralar, de un modo sostenible, a los flamencos. Y más sintomática todavía fue la presencia de una perra cardiopática en una clínica veterinaria que no contrata a hombres entre su plantilla. A la perra la trataban con un cariño espectacular y la llamaban “bebita”, “titona” y “titirrina”. Preguntada por esta forma sexista de selección de recursos humanos, la veterinaria jefe del establecimiento dijo algo que sonaría fatal en boca de hombre: “Les dones som una mica com les vaques, ens sincronitzem”.

Una cita con la cultura japonesa

David Esteban y Roger Ortuño (foto) presentaron en Barcelona el primer Japan & Tweets, un encuentro que aunó tendencias, tradición, cultura y estilo de vida japonesa. Se celebró en Artchimboldi, donde se presentó Soyjoy, un snack de soja y fruta que es la última moda en Japón asociada a portabilidad, accesibilidad y momentos de consumo. A todo esto, se sirvió un exquisito bufet *japo* del grupo Nomo.



NÚRIA ROMERO